

Las ciudades y su alma

Esta de Carlos Soldevila es una voz de alerta muy bien dada. En un semanario barcelonés enfoca una falla que presenta el magnífico S'Agaró de nuestros días. Según Soldevila a S'Agaró le falta solamente una cosa: alma. Tiene presencia, empaque exterior, pero le falta estar animado, le falta vida verdadera, vida del espíritu. Y, nada menos, trae a colación el espíritu de Ginebra, ciudad de larga tradición cultural y foco de inquietudes espirituales europeas. No es que pretenda hacer ninguna comparación directa, sino evidenciar una experiencia múltiple, la del conoedor del Lago Lemán que mentalmente separa de dicho ámbito toda su historia, todo su ropaje espiritual, y se queda con un solo decorado, sin diálogo, sin comunicación.

S'Agaró produce la impresión de que no dialoga con el visitante, que es solamente un decorado, un fondo sobre el cual pasear el propio conflicto o la propia ociosidad. No es cargo: en treinta años de existencia no se puede pedir más a esa maravilla residencial. Pero, con Soldevila preguntamos: ¿Y cómo adquieren alma esas ciudades creadas al margen del dramatismo de la vida civil? Ello es de imposible solución, porque si S'Agaró adquiriese carta de naturaleza municipal, pongo por caso, dejaría de ser lo que su espíritu creador quiere que sea, dejaría de ser meramente residencial para ser civil. Y de uno a otro concepto media un abismo. A S'Agaró se va, no se vive «en» S'Agaró, por consiguiente no hay alma posible.

Desde luego, algo podría hacerse: este mismo seguro servidor insinuó ya hace tiempo para San Feliu la necesidad de activar su vida artística y cultural: lo que no pueda hacerse en San Feliu, tal vez sea factible en S'Agaró, porque, si bien allí son pocos, están quizás mejor avenidos, puesta que tienen un común denominador que les une. Y no caerían mal, al lado de las regatas y de los campeonatos de tenis unas manifestaciones espirituales de mayor universalidad que algunas de las cele-

bradas. Ello crearía las primeras brasas de ese fuego que uno de nuestros hombres más finos, Carlos Soldevila, reclama.

En cuanto a nuestro San Feliu... Tal vez sería mejor no tocar ahora el tema, pero si vecinas están las casas, más vecinos son los problemas, en este terreno. Y no quiero ceder a la tentación de manifestar una vez más que en el aspecto espiritual San Feliu parece un auténtico desierto. Lo que se llama un desierto, con algunos cactus heroicos que estrujan ávidamente sus propias fibras en busca de esa fresca linfa que sólo pueden obtener de su más recóndito y desamparado ser.

Mientras, el bullicio estival bate su ensayo de retreta en las calles coloreadas y los cerebros diluyen su energía en el azul pastel del aire. Y a esperar otro año, en el más puro paganismo espiritual.

J. V. A.

Carrerilla Semanal

CARNE AL ASADOR

Como en la parrilla están muchos cuerpos en la playa, dando vueltas y se van tostando que pasa de raya. Doña Paca pretendió imitarlas cierto día, y su cuerpo se quedó más rojo que una sandía.

MORALEJA

Antes de hacer lo que la gente, prevé los efectos «in mente».

*

Reflejos

«Per la Mare de Déu d'Agost a les set ja és fosc» reza el refrán popular, y aunque desde que dimos el empujón a las saetas del reloj no es a las siete sino a las ocho la hora del día en que entramos en el vestíbulo de la noche, lo cierto es que pasado el quince de agosto entramos ya en el último tercio del verano y podemos ya otear el principio de su ocaso. Luego vendrán las primeras lluvias septembrinas, y los atardeceres volverán a ruborizarse con los rojizos celajes de otoño.

Días de nostalgia, de re-

ancora

Intermezzo

cuertos veraniegos de reciente encuño y de añoranzas melancólicas por truncados sueños elaborados al son de las rumbas y las marimbas bajo las luces multicolores de las noches de verbena.

Desde esa altura cronológica podremos asimismo dar un vistazo atrás y hacer un pequeño inventario de los goces e infortunios — que tampoco faltan — que nos ha proporcionado una vez más esa temporada riente y luminosa que vamos apurando.

Inventario que dará aproximadamente el mismo resultado que los precedentes. En el activo: bailes, baños, jaranas nocturnas, exhibición general de indumentos

estrafalarios, alud de forasteros y... «vespas», coches, muchos coches. Y en el pasivo una partida que las resume todas: carencia absoluta de espiritualidad. Como siempre, también; pues por lo que se ve, en ese aspecto vamos quedando a la zaga, somos «colistas» como se dice en el argot deportivo.

Se dice que no hay premio ni goce sin sacrificio. Y debe ser verdad. A los guixolenses nos ha tocado en suerte vivir rodeados de unos parajes encantadores, pero deberá ser a costa de tener hipotecada una buena parte de las cualidades del espíritu. Cual nuevos Faustos pagamos el haber de tanta maravilla con la joroba de la frivolidad y los placeres vanos. Esto nos recuerda una definición que de un edificio

S'Agaró tiene 30 años

En San Feliu de Guixols, de que si no legalmente, prácticamente, S'Agaró es prolongación y adorno, ha cumplido treinta años, se celebra bajo este título una exposición de fotografías y documentos. En dicho lapso de tiempo lo que fué pedazo de costa sin grandeza ni gracia, pues ni siquiera tenía la brava esquizidez y la salvaje soledad de los parajes de la Selva antes de que se abriera la carretera Tossa-San Feliu, se ha convertido en incomparable centro de vacaciones en una sin par estación de veraneo. Un solo hombre, sin auxilio ni de patronatos ni de juntas, de Sindicatos de iniciativas ni de iniciativas organizadas y dirigidas, ha logrado crear ese pueblo de chalets, villas y residencias que, sin dejar de reflejar temperamentos diversos y gustos personales, se armonizan perfectamente y nos curan del malestar que producen en nuestro país la mayoría de las poblaciones que han tenido la desgracia de verse elegidas por la burguesía adinerada, en general más deseosa de hacer un alarde de potencia plutocrática, de mal entendido refinamiento o de barato snobismo.

S'Agaró, gracias a la incansable vigilancia de su fundador don José Enseña; gracias a su generosidad, a su buen gusto y a su paciencia es ese famoso conjunto que está hoy a la vista de ustedes, conjunto en que se ha llegado al máximo posible en materia de creación artificial y deliberada de poblaciones.

Carlos Soldevila en «Destino»

destinado a sociedad recreativa hizo con mordaz ironía, años ha, un tal señor que por lo visto tenía agudeza. Esto, dijo, puede compararse a «una gambia d'or plena de mussols». A veces también nos acosan serios temores de que algún visitante de los que se fijan, no solamente en el ropaje externo, sino también en lo que aquel oculta, diga algún día: Esta ciudad es como un bello jardín poblado por cacañas.

Xavier